

Tema 8. El amor en el Reino

Unidad: La obediencia en el Reino

I. Base bíblica

1 Pedro 4:8

Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

1ª Corintios 13:2-3

Y si tuviese profecía, y entendiéndose todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. ³Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

1ª Juan 4:20

Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

II. Texto de desarrollo

Marcos 12:30-31

Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. ³¹Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

III. Introducción

Dios es la fuente del amor; Él dio a conocer esta manifestación sublime entre los seres razonables. La muestra más grande del amor de Dios hacia el hombre es, que siendo sus enemigos, Él nos amó primero; esto implica que este sentimiento es limpio y sin intereses, y que no ve ningún obstáculo para su realización. Podríamos decir que el fundamento del carácter de Dios es el amor, por lo que todas sus manifestaciones hacia su creación traen como base principal este componente.

El ejercicio de este maravilloso afecto no asegura la ausencia del sufrimiento, porque en la mayoría de los casos es necesario experimentar sufrimiento y costos para poder darlo sin interés.

En el caso de Dios, siendo la fuente del amor, buscó cuidadosamente, cómo rescatar al hombre en su proyecto de gracia, por la fe. Todos estos grandes esfuerzos, cuyo precio es inestimable, han sido motivados por su amor.

La entrega al sacrificio de su hijo unigénito, la podíamos considerar como la prueba de fuego de amor por el hombre, siendo la raza humana la beneficiada con el sacrificio de Cristo. Nosotros mismos, los humanos, le demostramos nuestra aversión y nuestro odio, descargando en Él todas las pasiones acumuladas en los corazones de los ejemplares de aquel tiempo.

La traición más cruel del hombre más cercano, el pariente, el de confianza, así como las acciones realizadas por los religiosos de aquel tiempo, que proclamaban el servicio a Dios, pero abiertamente con sus hechos lo estaban negando, descargando sobre el

Mesías prometido, toda gama de sentimientos enfermizos sobre el cuerpo físico del Dios Hijo encarnado, y, por supuesto, el tormento de las presiones por las manifestaciones contrarias a los propósitos amorosos y limpios del Cordero de Dios. Aún así, por amor, sufrió pacientemente las heridas y las ofensas, sin hablar palabra alguna, y como cordero que va al matadero, fue callado hasta el monte Calvario, cargando la cruz.

El griterío, los insultos, el dolor y el peso de la cruz hubiesen sido suficientes para que cualquier mortal perdiera la cabeza y el control de sí mismo, para pronunciar ofensas sobre sus agresores, o por lo menos, una defensa justa, sin embargo, sufrió como viendo a aquellos que serían beneficiados con el sacrificio salvador.

Todas las cosas que acontecían en la tierra, fueron presenciadas por Dios el Padre, y Dios, el Espíritu Santo, la multitud de creaturas del universo, y, por supuesto, el implacable ejército de los rebeldes de la creación, por lo que asombra no escuchar palabras de sentencia ni en el cielo ni en la tierra, hasta que se oyeron las palabras del Cristo cuando dijo "Consumado es".

Este maravilloso ejemplo deberíamos imitar, a fin de amar a Dios sobre todas las cosas, a nuestros prójimos y a nuestros hermanos en la iglesia.

Deuteronomio 6:5

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

Levítico 19:18

No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.

1 Juan 4:8

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

Isaías 53:3

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

Ezequiel 20:44

Y sabréis que yo soy Jehová, cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor.

A) El amor a Dios

Como reacción lógica del profundo amor de Dios, demostrado en el sacrificio expiatorio de Cristo hacia los seres humanos, se espera que los redimidos beneficiados por aquel incalculable precio pagado y el perdón no cuantificable, otorgado para nuestra salvación, una respuesta apropiada en materia de amar a Dios como reconociendo de su obra redentora, y haciendo un estimando de su iniciativa, tomando en cuenta que aún cuando nosotros éramos pecadores, Él nos amó primero. Este sentimiento debe nacer de un corazón perdonado y en proceso de regeneración, por encima de todos los intereses humanos, por más grande que esto sea, debe haber esa muestra de consideración para con Dios.

El ser humano, por naturaleza, dejó de amar, desde su caída en el Edén, aún cuando tiene algunos sentimientos parecidos como el amor a la familia y otras manifestaciones, desconoce el amor sin interés, éste solamente puede surgir desde lo profundo del espíritu humano, motivado por el Espíritu Santo.

Los religiosos del tiempo del ministerio terrenal de Jesús, no lograron experimentar este principio vital de la relación con Dios, y esa fue la razón por la cual no le conocieron, y es más, le persiguieron desde su nacimiento hasta que lograron su objetivo de entregarlo a crucifixión.

La iglesia de nuestro tiempo maneja muchos intereses previos al amor a Dios. Una verdadera gama de sentimientos egocéntricos que imposibilitan, desde los ministerios hasta la membrecía, a amar al que merece ser amado, sobre todas las cosas.

El amor al dinero, a la fama y a otras granjerías, que son fácilmente asequibles desde el ministerio, son, entre otras, muchas de las causas por las cuales la iglesia local no está en el mejor momento en su amor a Dios.

1 Juan 2:5

pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.

Salmos 97:10

Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; El guarda las almas de sus santos; De mano de los impíos los libra.

Hebreos 6:10

Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

B) Amor al prójimo

Los anhelos más grandes del corazón de Dios y de los ministerios que con sinceridad le sirven, podrían ser que los santos de la iglesia se amen unos a otros entrañablemente, es decir, como la iglesia del principio, persigan el bienestar de los hermanos antes de los de sí mismos.

La iglesia, en sus arranques, tuvo manifestaciones de amor deseables hoy día, donde todas las necesidades eran cubiertas sin murmuraciones, al grado de sacrificar hasta sus propiedades para satisfacer las necesidades de los santos en problemas. Hay que recordar que la iglesia en Jerusalén, cobijó bajo sus alas a muchas viudas y huérfanos, como producto de las ejecuciones continuas del ejército romano sobre los que se sublevaban en Jerusalén.

En cuanto a los ministerios, puede notarse la abnegación, el sacrificio y el sufrimiento sin palabras hasta la muerte, como Esteban, con el propósito de honrar a Dios, a su Palabra y edificar a los santos.

Nuestros tiempos no son los mejores, como dice la Escritura: *“por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará”* (Mateo 24:12). A nuestro criterio, el estado actual, en materia de amor, es el más frío de todos los tiempos, al estudiar históricamente el comportamiento de la iglesia, notamos que el momento que vivimos es el menos afortunado de todos los tiempos, justo cuando la venida del Señor se aproxima, nuestra

conducta en la iglesia no es la más favorecida. La producción de obras de la carne es abundante, el pecado se mira con facilidad en la iglesia local, y a veces, descubrirlo y juzgarlo, es más delito que el que se está juzgando.

El temor y la irreverencia a Dios es histórica y actual, por lo que debemos clamar como decía Jeremías, "*Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová,* (Lamentaciones 3:40)

1ª Juan 3:10

En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

Lucas 6:27

Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;

1 Juan 4:12

Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

Hechos 2:44-45

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; ⁴⁵ y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

Romanos 13:10

El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

Gálatas 6:10

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

C) Amor a sí mismo

Aún cuando hemos hablado de sobreponer el amor de Dios y de nuestro prójimo sobre el amor a nosotros mismos, es importante entender que todo tiene su lugar, por lo que es justificable un moderado amor a sí mismo, para alentar las aspiraciones personales, y como combustible para una vida apropiada, con un justo balance de una adecuada autoestima.

El amor a sí mismo implica un cuidado apropiado del templo de Dios, el mantenimiento en orden de todo su entorno, la edificación por medio del Evangelio, y, por supuesto, una alimentación correcta.

El amor a sí mismo incluye darle al intelecto la preparación necesaria para estar a temperado con el entorno, y tener una mano de obra que logre ingreso de lo necesario para la subsistencia personal y familiar. Tener un gobierno de sí mismo es esencial, y podríamos calificarlo como amor a nuestro propio proyecto de vida.

El cuidado en la proyección del futuro debe ser apropiada, así como una higiene mental adecuada, y buscando no enredarse en asuntos que más tarde lo van a dañar; sobre todo, haciendo un esfuerzo en la búsqueda de Dios y su Palabra para ser, como dice Salmos 1:3 "*Como árbol plantado junto a corrientes de aguas.*"

Romanos 12:3

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

1ª Timoteo 4:16

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

Filipenses 2:3

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.

Conclusión**Marcos 12:33**

y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.